

VIVIR, ESCRIBIR Y PENSAR EN "EL 98" DESDE CATALUÑA

Ángeles CARDONA

Universidad de Navarra

I) *Introducción*

Partimos de la tesis esbozada por el profesor Mainer en sus conocidos artículos, "Hacia una sociología del 98" (77-78), "Literatura burguesa, literatura pequeño burguesa en la España del s. XX" (162-180), "La crisis de fin de siglo: la nueva conciencia literaria" (3-10), el de Ricardo Gullón, "La invención del 98" (7-18) y el de Joan Lluís Marfany "Sobre el movimiento modernista", por lo que respeta al pensamiento y a la literatura catalana de fin de siglo. Nos situamos así cómodamente en ese complejo mundo finisecular en el que, en principio, política y luchas sangrientas al margen, todos los hombres pretenden superar aspectos caducos, anticuados, retrógrados y caminar hacia un siglo nuevo por la senda de la modernidad. En este sentido, estamos, pues, de acuerdo con el "Manifiesto de Valladolid", "Contra el 98", del 31 de octubre de 1996, que puede leerse en las actas del Seminario desarrollado en Valladolid, Fundación Duques de Soria, dirigido por José-Carlos Mainer y Jordi Gracia, que publica Visor Libros. Dice en el prólogo el profesor Mainer:

Hace tiempo que se viene intentando promover un concepto más amplio y flexible que, por un lado, ponga el acento en las dimensiones intelectuales de la crisis de fin de siglo, pero que, a la vez, postule un canon *modernista* que abarque, sin falsos distinguos, a todos los escritores del momento.

Y es que, sólo así, podremos estudiar el problema de la literatura y la ideología catalana junto a la literatura del resto de España, que es lo que nos proponemos hacer. Sin embargo, queremos advertir que, aunque Cataluña vive su momento de iniciación y esplendor del *modernisme*, no por ello echa en olvido esa fecha clave del 98; al contrario, como minuciosamente ha demostrado el profesor Adolfo Sotelo en su artículo de *La Vanguardia* del viernes 6 de febrero de 1998, fue Cataluña la que, de acuerdo con el título del artículo, "descubrió a la generación del 98". Vamos a verlo:

Las fechas, que yo también había recogido, coinciden con las de mi amigo el profesor Sotelo y, sintetizando, son éstas:

1.º) 28 de febrero de 1901. Joan Maragall habla en el *Diario de Barcelona* de "la joven escuela castellana". Pero, el 22 de enero de 1901, Maragall había dirigido también una carta a José Martínez Ruiz.

2.º) Azorín acuña en cuatro artículos el concepto de generación del 98, es pues, él, el responsable del nombre, aunque luego vacile. Estos artículos los recoge el diario ABC y luego, también, en 1913, aparecen en su libro *Clásicos y modernos*.

3.º) Febrero - junio de 1895. Unamuno publica en la revista *La España Moderna*, cinco ensayos que más tarde aparecerán con el título de *En torno al casticismo*. El Profesor Sotelo subraya la falta de atención que les dedicó la prensa madrileña y dice textualmente:

Sólo la intelectualidad barcelonesa reparó en su importancia y únicamente un periódico, *La Vanguardia*, dirigido con mano maestra por Modesto Sánchez Ortiz, y con críticos de la envergadura de Yxart (fallecido en 1895), Sardá, Roca y Roca, Soler y Míquel y Ramón Domingo Perés, iba a dedicar a esos ensayos la atención que merecían [...] José Soler y Miquel trazó los perfiles primeros del adalid de la juventud del 98.

4.º) 1897 - 1903. Aparecen en *La Vanguardia* los análisis de Ramón D. Perés sobre Unamuno.

5.º) Febrero 1896. Unamuno inicia su colaboración en la revista "sociológica" barcelonesa, *Ciencia Social*. El profesor Sotelo afirma que *La Vanguardia* había reconocido el valor de Unamuno antes de 1898. Pero hay más con respecto a Cataluña, prescindiendo de sus contactos con otros escritores de la época, caso de Ganivet, por ejemplo.

6.º) De 1899 a 1902. Unamuno inicia su colaboración en el diario de la tarde, *Las Noticias* de Barcelona, en el que pronto colaborarán Maeztu, Azorín y Pío Baroja.

Respecto a la comprensión de Cataluña y su problema de estos escritores descubiertos por la prensa barcelonesa debemos decir que Unamuno, el mejor considerado por los estamentos catalanes ("*Espritu inquieto, anhelante, de vida ideal necesitado de expresión, comunicativo*", dice Maragall) deja de entender a Cataluña hacia 1906, pero todavía siente un rescoldo de amor y comprensión poética por la ciudad y sus monumentos. El profesor Sotelo, que nos lleva de la mano en esta portalada hacia el problema que pronto expondremos, aporta los versos del poema unamuniano a la Catedral de Barcelona, que tanto impresionaron a Maragall:

Aquí bajo el silencio en que reposo,
se funden los clamores de las ramblas [...]
mi pecho es patria universal, se apagan
en mí los ecos de la lucha torpe
en que un tronco comunal destrozan
en desgarrones fieros los linajes.

Maragall lee y medita en su propia catedral y comprende a Unamuno cuando le escribe a raíz de esta lectura: "Este español tétrico y grande que hemos dado al mundo" (10 de noviembre de 1906).

Y añadimos una apreciación de Azorín, el escritor que tan bien se sintió en Barcelona, sin entretenernos con Baroja, más distanciado. Dice Azorín en *El Progreso* el 22 de febrero de 1898:

Cataluña, es cierto, es un pueblo aparte; nada tiene de común con las demás regiones españolas: ni historia, ni lengua, ni literatura, ni costumbre. Es una nación independiente; posee tradiciones propias, industria, arte, espíritu privativo. Pero todo esto no es razón para que niegue lo de fuera y se llegue hasta a caer en apologías.

Para terminar este punto digamos cómo se ve hoy, a las puertas de un magno congreso-centenario barcelonés, este amor, o este enfrentamiento que se vivió hace cien años. Para ello cedemos la palabra a otro Catedrático de la Universidad de Barcelona, Joaquín Molas. Si Adolfo Sotelo es Catedrático de Literatura Española, Joaquín Molas es Catedrático de Literatura Catalana y va a ser el alma de este "Congreso-Centenario" sobre el 98.

En una entrevista concedida a *La Vanguardia* (9 de abril de 1998), Joaquín Molas dice "Tras la crisis del 98 se construyeron una Castilla y una Cataluña idealizadas", pero para investigar el problema a fondo, "todavía falta distancia histórica". El Congreso va a debatir los hechos en este sentido, "1898, entre la crisis de identidad y la modernización". Se proponen reconstruir lo que pasó a finales de siglo, al margen, en cuanto sea posible de toda política, en plan interdisciplinar... y nos da pie a tratar el nuevo punto, cuando Molas dice que se imagina

una Cataluña dinámica, urbana, porque tenía una sociedad burguesa. Es esa Cataluña atenta a las corrientes europeas de la que participa todo el movimiento del modernismo [...] En cambio Castilla crea una imagen rural, más atenta a las esencias de la tierra, más estática. Son dos procesos paralelos, diferentes, porque responden a dos realidades diferentes. Uno no es mejor que otro. En Castilla es más importante la literatura y aquí la arquitectura...

II) *El Modernismo y el problema socio-político catalán*

Ha sido Joaquín Molas el primero que ha definido el *Modernismo* como la visión o comprensión del "arte como pasión y el arte como rebelión".

Fueron las revistas que implantaron el *modernismo* en Cataluña las primeras que lo advirtieron; es decir, el *modernismo* pretendía impregnar la cultura tradicional catalana de los fuertes vientos renovadores que soplaban de las nuevas formas de vida, implantadas por la casi conseguida revolución industrial. Y ésta es la diferencia que marca la crisis de fin de siglo en Cataluña, frente a

Castilla. La revolución industrial, aún no del todo conseguida, pero sí en vías de desarrollo, aparte de un proceso de emigración campo-ciudad y también de tierras pobres a tierras ricas, crea una clase social —la burguesía— que, con su estado de bienestar se enfrenta a otra nueva clase, el obrerismo, que vive en condiciones precarias. Pronto, las huelgas están a la orden del día. El gobierno de la Restauración supone un retroceso para los afanes obreristas. Se inicia así el movimiento corporativo conocido con el nombre de sindicalismo que intenta conseguir mejoras para los trabajadores. Con anterioridad al *desastre*, se funda la Unión General de Trabajadores (UGT) de tendencia socialista. El acto tuvo lugar en Barcelona (1888). Pero frente a estos sindicatos de tinte pactista y dialogante, la ideología anarquista fue la que caló más hondo en los medios obreros. El anarquismo internacional promueve una actuación contundente, de lucha sin cuartel, para conseguir arreglar el problema de la desigualdad de clases. Barcelona fue la ciudad elegida por los anarquistas y acabó llamándose "la ciudad de las bombas" (atentado contra el general Martínez Campos —24 septiembre de 1893—; la famosa bomba del Liceo —7 de noviembre del mismo 1893—; bomba de la procesión de Corpus —7 de junio de 1896—, etc., etc.). El problema del anarquismo no se soluciona desde un plan sindicalista hasta principios del XX: Fundación "de Solidaridad Obrera" en 1907 y creación de la Confederación General de Trabajadores (CNT) en 1911. En este momento, el 98 es ya historia.

Hay otro problema que aparta a Cataluña, dinámica e industrial, de Castilla (aparte del implantado *pistolero* que se sumaba a las huelgas y a las bombas) que es el problema de *la lengua*, y éste sí que afecta al modernismo y a la crisis de fin de siglo y se infiltra en el sistema cultural y social, como vamos a ver en seguida.

El *modernismo* parte del *romanticismo* (en Cataluña, la *renaixença*). Si el *romanticismo* fue rupturista, el *modernismo* sigue en línea ascendente con este rupturismo. Se pretende que el escritor se comprometa con la comunidad a la que debe modernizar y además, que imprima no una conciencia regional, sino *nacional* en el lector. Así las cosas, la burguesía se empapa de la ideología adecuada que, según ella, precisa para conseguir su "estatus" socio-económico. Pero, precisamente, el *modernismo* con su afán rupturista se presenta como un movimiento de rebelión antiburguesa, lo cual explica la serie de vacilaciones de los escritores modernistas catalanes, así como la misma evolución del modernismo: estamos ante una insaciable crisis de conciencia, la "crisis fin de siglo".

Veamos las fechas-clave de nuestro movimiento. Primer período: abarca los precedentes próximos al desastre, el mismo desastre y los dos primeros años que le siguieron, es decir, se inicia en 1892 y termina en 1900. Un segundo

período marca el triunfo del movimiento modernista y va desde 1900 a 1911. Termina, pues, con la muerte de Maragall. Y quede claro, el *modernismo catalán* es algo más que literatura: es un modo de ser. Se lucha contra lo caduco con la pluma, con los pinceles, con la ciencia filológica que busca una reforma y una normalización lingüística, con los conocimientos técnicos que nos lleva a la concepción de una nueva arquitectura, un nuevo diseño en interiorismo, en el arte del metal, en la escultura, en la joyería; en una palabra, en la vida, que soporta como telón de fondo, la protesta y las bombas, con un pensamiento-clave: emular a Europa, y por el camino del *regeneracionismo*, introducir en Cataluña la cultura europea del momento.

La revista que representa el primer momento de las aspiraciones modernistas es *L'Avenç*, fundada en Barcelona por Jaume Massó y Torrents, revista quincenal que nace en 1881 con diez números velocifados y continúa con la gracia de la impresión tipográfica de la época.

Tuvo primero un lema —el de los coros de Clavé—, "*Amor, Virtut, Progrés*" y se definió como heredera del *Diari Català* de Valentí Almirall¹. Pero en 1882, con el subtítulo de *L'Avenç "artístic i científic"*, abrió sus páginas al arte, adquiriendo una lujosa presentación a partir de 1883, bajo la dirección de Ramón D. Parés. Fue el momento de defensa de los autores naturalistas catalanes, Apel·les Mestres, Josep Yxart, Narcís Oller y Joan Sardà. Desde el principio, hubo una gran preocupación por conseguir que la lengua dejara de ser una lengua regional, anticuada, tal como se manifestaba en las composiciones de los *Jocs Florals* y fuera una lengua moderna: "el català que ara es parla". Jaume Brossa, autor de *Regeneracionisme i modernisme* se esfuerza en trazar un programa cultural de verdadera actualidad y, siempre, pensando en Europa. En el fondo, aunque *L'Avenç* siente las bases de un catalanismo radical de tipo federal, lo que fundamentalmente persigue es "la transformación intelectual de la sociedad catalana". Se trata de *européizar*, de despertar una Cataluña dormida: el artista ha de estar unido a la sociedad a la que debe *regenerar*. Pero como *L'Avenç* funcionaba amparado por la estética de Santiago Rusiñol y de Alexandre Cortada, no siempre consiguió su programa y la tentación *esteticista* ahogó muchas veces sus propósitos.

En el año 1893, *L'Avenç* se convierte en una revista realmente polémica. Se acentúa el nacionalismo y adquiere un espíritu anarquizante. Penetra en ella la Vanguardia europea y aparecen traducciones de Baudelaire, Maeterlinck, Nietzsche, Ibsen... Pero este sentido anarquizante tenía, en la voluntad de los directores de *L'Avenç*, el deseo de modernizar, de *regenerar* Cataluña. Junto a este movimiento innovador en literatura, las páginas de *L'Avenç* iniciaron, gracias a Pompeu Fabra, Massó y Torrents y Casas y Carbó, la reforma ortográfica y lingüística del catalán.

La segunda revista es *Catalonia*, que nace el mismo año del desastre, el 25 de febrero de 1898, y tiene dos años de vida. *Catalonia* se muestra *regeneracionista* y *simbolista*, como continuadora de *l'Avenç*. Sus directores fueron Jaume Massó y Torrents y Joaquim Casas y Cambó. Introduce a Gabrielle D'Annunzio. D'Annunzio aparta a *Catalonia* del decadentismo. También conserva aires nórdicos con el magisterio de Nietzsche, que propone la superación de la voluntad, el individualismo del artista y autoriza a este artista para que sea el guía de la comunidad (mesianismo). *Catalonia* representa, más que una postura estética, lo que antes dijimos, una actitud, un modo de ser. En sus últimos números, *Catalonia* adquirió un matiz izquierdista, lo cual contrasta con el momento en que Maragall publicó su *Oda a España* y la versión de unos fragmentos de *Així parla Zarathustra* de Nietzsche. *Catalonia* dio a conocer textos de Baudelaire, Maeterlinck, y como dijimos, de D'Annunzio, traducidos al catalán.

El segundo y último período *modernista* se inicia en 1900 y termina en 1911. El capital catalán conseguido en Cuba viaja a la Península y buena muestra de ello son las "casas de indianos o de 'americanos'" de Calella de Mar, Vilassar de Mar... La industria se aprovechará de este capital. Es el momento del *modernismo* en pleno triunfo. Eugeni d'Ors desde *La Veu de Catalunya* impone el nuevo estilo y en 1906 publica su *Glossari*.

La revista de este último momento es *Juventut*, que representa la consolidación del catalanismo entre las clases pequeño-burguesas, las profesiones liberales y además de una actitud *regionalista*, "el modo de ser", se presenta —repetimos— con una actitud claramente *nacionalista* y *vitalista*. Ahora la postura vitalista y nacionalista que promueve Pompeu Gener², da un giro a la cuestión y pasa a ensalzar el individualismo (siempre por parte del artista) y es contraria a los principios de la burguesía, a la cual rechaza. El artista adquiere un valor aristocratizante y su mesianismo es claro. En literatura, volvemos a la exaltación de los temas rurales, que aparecen en la narrativa modernista de este momento. *Juventut* dio su primer número el 15 de febrero de 1900 en Barcelona y se prolongó durante seis años. Los directores eran Lluís Via y el artista Alexandre de Riquer. Tenía un subtítulo muy significativo, "*periòdic catalanista*". Fue la revista más significativa del modernismo catalán. La revista acogió las corrientes en boga en la Europa de principios del siglo XX: el simbolismo, el decadentismo, el vitalismo, el prerrafaelismo, el wagnerianismo; todas ellas dieron un impulso de modernidad a la cultura catalana. Víctor Català, Adrià Gual, Picasso, Sebastià Junyent, Apel·les Mestres y otros tantos figuraron en la nómina de colaboradores. *Juventut* inauguró también una importante colección de cuarenta y seis volúmenes de autores clásicos y modernos que cortó la guerra europea.

III) *Escritores catalanes vitalmente relacionados con el 98*

Como hemos dicho anteriormente, Cataluña mantenía relaciones comerciales, culturales y humanas con Cuba. Según el censo de 1859, había en la isla 8.700 emigrantes catalanes. Este grupo era el más destacado y con expectativas de aumentar. Según testimonios de la época, en general, los hombres eran "célibes, activos y ahorradores". Se dedicaban a la industria del tabaco, al comercio, a la industria azucarera y a la del jabón. Fundaron la *Sociedad de Beneficencia de los Naturales de Cataluña* que aún hoy persiste. Los catalanes ayudaron a la creación del teatro Tacón, actualmente Teatro García Lorca, y también del teatro Payret. Tenemos aún (Museo Balaguer de Villanueva y La Geltrú) las *Cartas doctrinales sobre el estado político y social de Cuba*, dirigidas al *Diario de Villanueva y La Geltrú* escritas por "un Pardal..." (1873-1874), y también la opinión sobre Cuba y su problema, expresada en el diario de Sabadell, (2 de junio de 1889), titulado *Lo Catalanista de Sabadell* y hemos visto incluso el *Almanaque, La Opinión Catalana*, publicado en La Habana, 1898..., entre otras muestras. Sabemos asimismo también que los criterios de la burguesía catalana sobre la independencia de las colonias estaban muy divididos cuando faltaban sólo dos meses para que la derrota de Filipinas (30 de abril de 1898) se produjera. Parece ser que el sector textil apoyaba la represión de Polvieja y Weyler, incluso el catalanismo político, ya que "veían en la autonomía de Cuba la primera ruptura del edificio centralista".

En cuanto a los escritores catalanes que escribían ya antes de la crisis del 98, dos son los que primero se dieron cuenta de lo que se avecinaba. Uno ha sido ya objeto de citas concretas al empezar este trabajo: es Joan Maragall. Él y Miquel dels Sants Oliver anunciaron el cambio de directrices, estilísticas y de contenido, de la literatura castellana. Aparte de las opiniones aparecidas en los periódicos barceloneses, digamos que, precisamente el año 1898 se publica la novela *La Bogeria* del escritor que hizo posible la entrada de la novela naturalista en Cataluña, Narcís Oller (1846-1930). Narcís Oller tenía cincuenta y dos años en el momento del desastre. *La Bogeria* estudiaba a través de sus personajes la sociedad catalana del momento con intención crítico-didáctica. Pero, como la narrativa modernista había entrado ya en sus lecturas y comentarios, *La Bogeria* se enriquece al pintar el ambiente en que se desarrolla, Vilaniu y Barcelona, es decir, la oposición entre el mundo rural y el urbano.

Hablemos ahora del escritor mallorquín, Miquel dels Sants Oliver (1864-1919). Tenía treinta y cuatro años en 1898. Miquel dels Sants es crítico y periodista, novelista y poeta. En 1907 el escritor mallorquín habla de "la generación del desastre" y hoy, gracias a Gregori Mir, podemos conocer su pensamiento. Dice Miquel dels Sants:

el eje de nuestra pedagogía, en relación con el patriotismo, descansaba sobre el halago continuo de la vanidad nacional. Éramos los más valientes y los de mayor inteligencia; [...] ¡Cuánto hemos sentido y deplorado después aquella alteración, aquella torpe deformación de los hechos!

Por lo que respecta a Joan Maragall (1860-1911), tenía treinta y ocho años en el momento en que perdimos las últimas colonias. Como Maragall es, ante todo, un poeta, repasemos a lo largo de su poesía el impacto del desastre. Isidor Cónsul destaca la reflexión de la *Oda a Espanya*, *Els tres cants de guerra* y *El cant del retorn*. Es una trilogía que partiendo del dolor inmediato va transformándose en meditación cara al futuro. El primer verso de la *Oda a Espanya* da título a la exposición temática que Barcelona dedica a la época y acontecimientos que comentamos:

Escucha España - la voz de un hijo
que te habla en lengua - no castellana;
hablo en la lengua - que me ha legado
la tierra áspera:
en esta lengua - te hablaron pocos:
en la otra, muchos
[...] [...]
Yo quiero hablarte - contra lo dicho.
¿Por qué el derrame de sangre inútil?
Dentro, en la venas, - vida es la sangre,
vida de hoy - y de mañana:
muerta es la sangre ya derramada³.

(trad. A. Cardona)

Y termina: "¿Dónde estás, España? - Yo no te veo en parte alguna [...]". Y trágicamente, se despide, como si se despidiera de los muertos: "¡Adiós, España!".

Otros escritores, como Santiago Rusiñol (1861-1931), de la misma generación de Maragall, vivieron la fecha que nos ocupa: él tenía treinta y siete años. Dramaturgo consumado, Rusiñol estrena *L'heroi* (El héroe) en 1903. Se trata de una sátira, acaso cruel, contra la guerra de Cuba y Filipinas y también contra el espíritu militarista de la Restauración. Estamos frente a un melodrama que enfrenta los valores oficiales a las virtudes de los trabajadores catalanes del momento. El héroe es ese proletariado que suda día a día su trabajo y crea con él una ciudad moderna. La muerte del *Héroe*, tras el telón de fondo, tiene un sentido guiñolesco: "*No ha muerto el Héroe. Ha muerto un gandul [...] Los hombres que manejan el telar son los héroes*". La representación sólo se dio la noche del 17 de enero de 1903. Santiago Rusiñol prefirió retirarla de la cartelera para evitar conflictos con el gobernador de Barcelona.

También se relacionan con las consecuencias del desastre los escritos de mi paisano Josep Pin y Soler (1842-1927). Pin y Soler tenía cincuenta y seis años

en el momento del desastre y al año siguiente se instaló en Barcelona y trabajó en un cargo administrativo en las industrias del Parque Güell. Precisamente este año, desde el Ministerio de Hacienda, se impuso un incremento tributario que ayudara a compensar los gastos de la guerra. La protesta no se hizo esperar —“*tancament de caixes*”— y tampoco la decisión de no pagar esta contribución. Pin y Soler, que ya había escrito mucho, publicó un cuento alegórico, *Tanqueu les portes! Fantasia egipcia* (¡Cerrad las puertas!...) Un año más tarde esta fantasía egipcia apareció en la revista *Juventut*. La ironía, la crítica divertida y a la par maliciosa, conduce a las pobres gentes que no quieren pagar, a resignarse, a callar y a... “pagar con recargo”.

Hasta ahora hemos presentado a los escritores que vivieron el 98 como adultos, apenados por las circunstancias. A su lado otros escritores de *L'Avenç*, o de *Ciència Social*, como Jaume Brossa (1857-1919) o Gabriel Alomar (1873-1941), intervinieron también con sus proclamas, de tal modo que intentaron disuadir a los jóvenes soldados para que no se embarcaran hacia Cuba. La propaganda pacifista de Jaume Brossa le obligó a exiliarse a París.

Un caso distinto fue el de aquellos escritores que nacieron hacia 1898, como Agustí Calvet, conocido con el pseudónimo de Gaziel. Estos escritores viven las consecuencias de la pérdida de las colonias y aprenden de labios de padres y abuelos cuanto ocurrió en la fecha-clave. De aquí, títulos tan significativos como *La pèrdua de les colònies vista per un adolescent* que Gaziel compone como si fuera él el escolar, alumno de los “Jesuitas de Caspe” y contrastara las opiniones que sobre el suceso le explicaban en el colegio, con las de sus padres, que en casa, defendían que si se lanzaban a la guerra el resultado sería una catástrofe colectiva. Publicista del *Diario de Barcelona*, Gaziel compone unas magistrales memorias, llenas de ironía —casi de esperpentismo— sobre los hechos y es autor del artículo “Maragall y la generación del 98”, imprescindible para conocer realidades poco explicadas.

Por último, escritores niños en 1898, como Josep M.^a de Segarra, que tenía cuatro años mientras se acababa el poderío colonial; Josep Pla, que sólo contaba con un año de vida o Joan Oliver —Pere Quart— que no nació hasta 1899, siguen, a través de explicaciones familiares y de lecturas (Machado, Azorín, Baroja, Valle-Inclán y Unamuno), lo que fueron los hechos reales que no conocieron personalmente, pero en los que se sienten implicados. Algunos pasan largas temporadas en Madrid a causa de sus estudios y entran en contacto con los hombres del 98, ya maduros. Tal es el caso de Segarra, que consideraba a Pío Baroja como la figura más importante del momento, con novelas que si las empezaba a leer no podía abandonar hasta llegar al desenlace final.

También Josep Pla nos deja referencias puntuales sobre el 98 y elige a Azorín (en *El quadern gris*) para hablar de su prosa, sencilla, clara, diáfana, porque

ha sabido crear una lengua absolutamente personal. También le atrae Unamuno —que convierte en uno de sus *homenots* por su atuendo, por la terrible pasión por la escritura: “no podía evitar la deformación profesional de convertir el mundo real en página o páginas de sus libros”.

Por último, Pere Quart, el poeta, dedica sus confidencias a Antonio Machado... “Antonio, si vieras estos días” y se lo dice cuando todo ha terminado, cuando reposa en Colliure y repite en su poema catalán un verso de Machado directamente en castellano: “¡oh, soledad, mi sola compañía!”.

Todo cuanto hemos dicho —a veces olvido consciente o inconsciente— desemboca en Cataluña en el *Noucentisme* (palabra que no traducimos con toda intención). Ello empezará a manifestarse hacia 1906 y se extenderá hasta 1923 (Dictadura de Primo de Rivera). Por razones políticas, la cultura catalana y el deseo de culturizar se transformarán en una realidad sin precedentes. La revolución industrial ha conseguido enaltecer la ciudad. La ciudad permite una superación personal y a la vez una libertad creativa que presenta como ideal el orden de un Mediterráneo clásico. Pero esto es objeto de otro trabajo que nada tiene que ver con el 98 y su contexto.

IV) Conclusiones

Todos vivimos el desastre, todos estábamos implicados en lo que Castilla dio en llamar “el dolor de España”, porque, lo manifestáramos o no, todos habíamos perdido hombres —hijos, hermanos, esposos—, bienes materiales, y una costumbre de vida que habríamos de superar acogiéndonos a una organización comercial y monetaria que sólo el ingenio de aquellos que llevaban los asuntos económicos, o habían nacido para pensar en ellos, podían arreglar. De lo perdido, lo irrecuperable eran los hombres que murieron luchando. El resto era una lección histórica que habíamos de aceptar y vivir cara al futuro, no anclados en un pasado que no iba a volver. Pero no todos los pueblos de España reaccionaron en el mismo sentido, ni todos los intelectuales quisieron enfocar su espíritu, como directores de las masas, de la misma manera. Sin embargo, como dice Christopher Schmidt-Nowara “más se perdió en Cuba”, refiriéndose “al 98”. “*Todos los colonialismos han producido sus enemigos y sepultureros. La destrucción del imperio español no fue la demostración definitiva del atraso de España, sino el final de su violenta transición a la modernidad*” (86).

En primer lugar, los intelectuales se dieron cuenta de cuál era su papel en la sociedad frente al militarismo que pretendía triunfar tras la derrota. El mismo Unamuno denunciaba este deseo de exaltación militarista que pare-

cía aproximar de nuevo la nación a la vieja costumbre de los *pronunciamientos*. Fue Unamuno también el que primero se dio cuenta de las innovaciones que se avecinaban. En noviembre de 1898, en un artículo titulado "De regeneración: en lo justo", escribe: "Perdido nuestro imperio colonial, y reclusos en nuestra pobre casa, no tardarán en surgir dos problemas sociales que absorberán a todos los demás: el que plantea el movimiento socialista obrero y el que impulsa el movimiento regionalista". Los movimientos obreristas los hemos visto ya en los puntos anteriores al tratar de Cataluña, muy adelantada en la revolución industrial (Unamuno los llama "movimientos socialistas obreros"). En cuanto al problema de los nacionalismos periféricos, también tratamos el nacionalismo catalán, pero no hablamos del vasco, que también estaba presente. No es que el desastre del 98 les diera vida, ni a uno ni a otro, pero al perder el crédito el gobierno de los dos partidos tradicionales (sistema Canovista), ellos asumieron un prestigio del que nunca habían gozado y fue la clase media, desvinculada totalmente del Estado, la que más los favoreció.

También Castilla y Aragón con su economía agraria pensaron que era necesaria una *regeneración* ("regeneracionismo") para defenderse del atraso y la miseria. Así se dejó oír la voz de Joaquín Costa incitando al gobierno para que realizara una "revolución desde arriba", y para protestar, tal como vimos que lo había hecho Cataluña con el "tancament de caixes". El historiador Jaume Vicens Vives dice que este *regeneracionismo* es la versión interior de lo que la periferia planteaba como nacionalismos propios desde hacía tiempo. Ahora bien, al faltarle a este nacionalismo, que Vicens llama "de secano", la reivindicación de una lengua y una cultura específicas, no pudo organizar el cambio político, encerrado en un grupo entusiasta, pero restringido. Es decir, la derrota del 98 no produjo ninguna sublevación multitudinaria de las que había soñado Costa, sino que, como decía Unamuno en *En torno al casticismo*, para la mayor parte de los españoles "fue el mismo sol el día después que el de antes" [del desastre]. Y es que, prescindiendo de la pérdida de los seres humanos, pronto se vio que abandonar Puerto Rico, Cuba y Filipinas no fue, desde el punto de vista económico, tan perjudicial para Cataluña y para el resto de España.

Evidentemente, explicar "el 98", "modernismo", "movimiento español fin de siglo" —llámesele como gusten— es imposible sin profundizar en aspectos sociológicos que afectan, ya no al Estado y al Gobierno de la nación, sino a todas y cada una de las regiones que la integran⁴. Terminemos viendo las diferencias de enfoque entre la capital del Estado, Madrid, con todas las tierras castellanas y Barcelona, no capital, pero sí próspera ciudad industrial, embellecida con el arte nuevo, que en cierta medida habían pagado los grandes capi-

tales de personajes cuyos nombres silenciamos, pero, capitales que habían crecido y se habían multiplicado en ultramar.

Madrid, y su *hinterland*, dice Joaquim Molas –traducimos–

se abalanzó al pesimismo crítico, se replegó en su interior, en la nostalgia, explícita o no, de un viejo mundo perdido. Y, a la larga, en la construcción de una Castilla ideal y, por ello, en la exaltación de un paisaje eminentemente rural (caso de Azorín, Machado, Unamuno). Al contrario, Barcelona y su *hinterland* tendieron, sobre todo, al optimismo crítico, o sea, a la alternativa creadora (sin ir más lejos [...] empezaron a llenar el vacío que sufría desde hacía siglos: Estudios Universitarios Catalanes, Junta de Museos, Instituto de Estudios Catalans, etc.), Y se esforzaron en la exaltación, de un paisaje burgués. Y urbano. O, en última instancia, de un paisaje montañoso y marinero, visto a través de lentes urbanas (caso de Maragall).

(VV.AA., *Escolta Espanya*, 152-153)

Por otro lado hubo que buscar raíces históricas y míticas en las cuales apoyarse. Aquí todos retrocedieron a la Edad Media, caso de Machado al apelar a sus poetas: "el primero es Gonzalo de Berceo, llamado". Los catalanes volvieron los ojos a la arquitectura románica y también a la pintura medieval y, poco a poco, tendieron a la contemplación de sus orígenes mediterráneos con aproximación a las culturas clásicas, sobre todo, a Grecia y Roma. Pero, las dos grandes ciudades españolas, Madrid y Barcelona, optaron por un proceso de modernización en el aspecto externo –calles, plazas, edificios– y cada cual con su problema introdujo el pensamiento europeo del que hablamos al ofrecer la meta de las distintas revistas catalanas que presentamos, revistas que Madrid, con diferente intención, también creó.

La crisis del 98 fue olvidándose en Cataluña como si se tratara de un mal sueño; despreocupadas del resto de España, las jóvenes generaciones intentaron y, prácticamente, consiguieron realizar el ideal de Miquel Utrillo, que consistía en hacer de Barcelona un núcleo equivalente al norte europeo. Y entre tanto, las grandes fortunas seguían manteniendo sus negocios con las antiguas colonias, se modernizaba la maquinaria azucarera, se seguían exportando tejidos, y los catalanes no abandonaron los lazos familiares y culturales que los habían vinculado a Puerto Rico, por ejemplo. La presencia catalana en la isla había tenido un impacto económico tan fuerte que era imposible romper los lazos con el pasado. Así, en la ciudad de Ponce, se importaba la rica ornamentación modernista catalana y Barcelona seguía transportando prensa, libros, revistas, así como muebles y demás elementos decorativos... Vistas así las cosas, resultaba que para ciertos sectores de la sociedad era como si no hubiera ocurrido nada. Y es que en el fondo, siguen en pie las palabras del profesor Vicens Vives: "es muy posible que la investigación no haya dicho la última palabra al referirse a la generación de 1898" (350).

NOTAS

1. Como el *Diari Català*, en un principio, el positivismo dominante.
2. Pompeu Gener (Barcelona 1848-1920). Polígrafo de formación científica. Cosmopolita, progresista, vinculado al republicanismo federal durante la revolución de 1868. En 1880 participó en el primer congreso catalanista de Valentí Almirall. Residió largas temporadas en París y allí participó de las ideas de Renan, lo cual le llevó a escribir su libro más famoso *La mort et le Diable* (1880). Defendió el vitalismo nietzscheano, y un evolucionismo optimista de raíz positivista. Escribió además de en francés, en castellano (*El Anticristo y la moral ascética*, en oposición a la moral cristiana) y en catalán (*Los Cent concells del Concell de Cent*, obra burlesca). Tiene obras teatrales como *Senyors de paper* (1901-1902) y también narraciones (*Dones de cor*, 1907). Su cultura, a veces tambaleante, le llevó a perder prestigio intelectual y a inscribirse en la bohemia barcelonesa (le llamaban Peius).
3. Escolta Espanya, - la veu d'un fill / que et parla en llengua - no castellana/ parlo en la llengua - que m'ha donat/ la terra aspra:/ en'questa llengua - pocs t'han parlat; /en l'altra, massa./ [...] [...] T'han parlat massa - dels saguntins / i dels que per la pàtria moren:/ les teves glòries - i els teus records,/ records i glòries - no més de morts:/ has viscut trista./
4. Conviene dar una síntesis de lo que fue el movimiento catalanista, si más no, a principios de 1890. Al empezar la década de los 90, a iniciativa de las gentes que formaban parte de la *Lliga de Catalunya* y de la *Unió Catalanista*, se aprobó en una asamblea el programa que se conoce con el nombre de las *Bases de Manresa* (1892). Este estado de cosas se produjo como reacción al descontento que los ciudadanos sentían hacia el gobierno, frente a la crisis imparable que terminó con los sucesos del 98. El primer teorizante del movimiento catalanista que se definió en las *Bases de Manresa* fue Valentí Almirall (en la filas del catalanismo conviven al principio republicanos federales, demócratas laicos, conservadores procedentes del carlismo, católicos...) Recordemos que, al principio, todos querían la continuidad de España en el gobierno de las colonias: ¡economía!

Sólo a partir de 1897 los catalanistas mostraron su sentimiento de simpatía hacia la causa cubana. Y no fue hasta principios de 1898 que se publicaron artículos considerando "suicida" la intervención, ante un posible conflicto con los Estados Unidos. En junio-julio de 1898 con los desastres de Cavite y Santiago, Enric Prat de la Riba desde la *Unió Catalanista*, denunció el descrédito del gobierno y exigió una profunda reforma. Perdidas las colonias, los catalanes intentaron intervenir en el gobierno para paliar el desastre: tratos con el general Camilo García Polavieja; gobierno de Silvela-Polavieja (1899); intervención del jurista Manuel Durán i Bas, ministro de Gracia y Justicia; fracaso rotundo de las negociaciones («tancament de caixes») por culpa del plan de Silvela y Dato. Con la llegada del s. XX, después de las elecciones de 1901, la *Lliga Regionalista* asume las riendas de la política, cambiando radicalmente el sistema, aceptando la corriente posibilista, sin que puedan llevarse a término las *Bases de Manresa*. Así se abre un movimiento regenerador con la ampliación de todas las fuerzas políticas (1907). Desgraciadamente este movimiento puso pronto de manifiesto la distancia que había entre Cataluña y España.

OBRAS CITADAS

- Cònsul, Isidor. "Catalunya i el 1898. Memòria literària". VV.AA. "*Escolta Espanya*". *Catalunya i la crisi del 98*. 176-185.
- Gullón, Ricardo. *La invención del 98 y otros ensayos*. Madrid: Gredos, 1969.
- Mainer, José Carlos y Gracia, Jordi, coords. *En el 98 (Los nuevos escritores)*. Madrid: Fundación Duques de Soria, Visor Libros, 1998.

- . "Hacia una sociología del 98". *Literatura y pequeña burguesía en España. Notas 189-1950*. Madrid: Cuadernos para el diálogo, 1972. 77-88.
- . "Literatura burguesa, literatura pequeño burguesa en la España del siglo XX". VV.AA. *Creación y público en la literatura española*. Madrid: Castalia, 1974. 162-180.
- . "La Crisis de fin de siglo: la nueva conciencia literaria". *Modernismo y 98*. Barcelona: Crítica, 1979. 3-10.
- Marfany, J. L. *Articles polítics de Joan Maragall*. Barcelona: Edicions de La Magrana, 1988.
- . "Sobre el moviment modernista". *Aspectes del Modernisme*. Barcelona: Curval, 1975. 15-21.
- Molas, Joaquim. "Apunt sobre la fi de segle". VV.AA. "Escolta Espanya". *Catalunya i la crisi del 98*. 152-154.
- . "Joan Maragall i la nova generació d'escriptors castellans". *Serra d'Or* (novembre/desembre 1961).
- Pla, J. "Don Miguel de Unamuno, la seva figura física". *El passat imperfecte. Obra completa 33*. (2.^a ed.). Barcelona: Destino, 1989.
- . *El quadern gris. Obra completa I*. 2.^a ed. Barcelona: Destino, 1969.
- . "Pío Baroja: alguns records". *El passat imperfecte. Obra Completa 33*. 2.^a ed. Barcelona: Destino, 1989.
- . "El final del segle: el 98". *Santiago Rusiñol i el seu temps. Tres artistes. Manolo, Rusiñol, Mir. Obra completa 14*. 2.^a ed. Barcelona: Destino, 1981.
- Quart, P. "Confidències a Antonio Machado". *Vacances pagades*. Barcelona: Proa, 1978.
- Sants Oliver, Miquel dels. *La literatura del desastre*. Barcelona: Península, 1974.
- Schmidt-Nowara, Christopher. "Imperio y crisis colonial". *Más se perdió en Cuba-España 1898 y la crisis de fin de siglo*. Madrid: Alianza, 1998.
- Unamuno, Miguel de. *En torno al casticismo*. Madrid: Alianza, 1986.
- Vicens Vives, Jaime. *Historia de España y América social y económica*. Vol. 5. Barcelona: Vicens Vives, 1972.
- VV.AA. "Escolta Espanya". *Catalunya i la crisi del 98*. Barcelona: Proa-Generalitat de Catalunya, 1998.
- . Suplemento "El desastre i l'Avenç Catalunya i la fi de l'Imperi espanyol". *Avui*, 23 de mayo 1998.